

plar la más hermosa vista de nuestra ciudad. Si nos trasladamos a las colinas o lomas del Cementerio, contemplamos solamente la parte más reducida, la vertiente N., la cuarta parte de Toledo; por último, si miramos desde el Puente de Alcántara, solamente vemos un frente casi triangular, según una vista que es casi una proyección, y por esta razón desconciertan las dimensiones aparentes del panorama.

Las colinas de Toledo.

Analicemos algunos detalles morfológicos del cerro de Toledo, con objeto de poner de manifiesto, una vez más, la necesaria compenetración de la Ciencia, el Arte y la Historia. Los consabidos y varias veces citados cronistas de Toledo, casi todos hacen notar analogía o semejanza del relieve toledano con el de Roma, por tener 7 típicas colinas.

No cabe duda que al contar el número de prominencias, lo han hecho un poco a la ligera, y al llegar a la 7.^a han cesado en la cuenta, despreciando las restantes, por convenir así a su cálculo. Vamos nosotros a recorrerlas y enumerarlas en su orden de magnitud altimétrica, mas no es preciso salir por las calles, basta examinar el planito de la lámina III.

Si utilizamos las curvas de nivel con equidistancias de 5 en 5 m., apreciando además hasta el metro en las cumbres, resultan nada menos que 12 curvas cerradas que delatan la posición y valores de otras tantas colinas o pequeños cerros perfectamente definidos. Si el levantamiento se hubiese hecho con arreglo a otra escala, y la equidistancia de curvas fuese menor, o sea el módulo de altitudes menor de un metro, seguramente resultarían muchas más.

Sin embargo, nos contentaremos con las 12 primeras que presentan relieve suficiente para que sean apreciadas perfectamente por el que tenga el capricho de comprobarlas. Sentimos de paso, el que con este argumento de índole numérica, borremos una curiosidad casi tradicional en la historia geográfica de Toledo, cual es la existencia de las 7 colinas; mas si queremos no desmentir a los autores tan renombrados, podemos decir que, en efecto, hay 7, puesto que en el número 12 está comprendido el 7.

Citaremos la docena de culminaciones del relieve de nuestro

solar toledano, por si algún lector no quiere dar fe a las líneas y cotas del plano. Son aquellas por orden de mayor a menor altitud:

- 1.^a Explanada N. del Alcázar; en la entrada principal del edificio; 548 metros sobre el nivel medio del mar (*).
- 2.^a Enlace de la calle de San Clemente con la de San Román; frente al pórtico de la iglesia de dicho nombre; 543 m.
- 3.^a Calle del Instituto; en la parte N. sin salida; 538 m.
- 4.^a Callejón de los Husillos; detrás del edificio de Teléfonos; 538 m.
- 5.^a Callejón de Esquivias; final del mismo, sin salida; 536 m.
- 6.^a Cerro de la Virgen de Gracia; extremo S. de la Travesía de la Caba; 531 m.
- 7.^a Cuesta del Cán o «Espina del Cán»; en su punto medio; 531 m.
- 8.^a Calle de la Sillería; frente a la casa núm. 5; 530 m.
- 9.^a Travesía de San Cristobal; puerta de la tahona; 530 m. (en el patio 533 m.).
- 10.^a Callejón de Córdoba; final sin salida; 515 m.
- 11.^a Seminario; puerta principal del edificio; 510 m.
- 12.^a Callejón de la Divisa; punto medio; 509 m.

El acueducto romano.

Para corroborar la necesidad de los estudios, tanto fisiográficos como geológicos, en las investigaciones arqueológicas, vamos a bosquejar otro problema de capital importancia, cual es el de la reconstrucción teórica del famoso acueducto romano.

En la actualidad, todos conocemos los restos o bloques de sólida argamasa romana que nos marcan cuál fué el emplazamiento de tan magna obra. En las mismas orillas del río quedan muy bien determinadas las plantas de las dos pilastras con sus tajamares.

Amador de los Ríos, en su obra «Monumentos Arquitectónicos de España», presenta una reconstrucción ideal valiéndose

(*) Prescindimos del relieve del suelo en los interiores de las edificaciones por enmascarar éstas al verdadero nivel de aquél.